MUJERES EVITA

INFORME · PRESENTACIÓN DE RESULTADOS ENCUESTA
MUJERES, TRABAJO Y ENDEUDAMIENTO

¿QUIÉN PAGA EL COSTO DE SOSTENER LA VIDA?

ENTRE DEUDAS, CUIDADOS Y DESIGUALDADES EN LA VIDA COTIDIANA

PERÍODO ANALIZADO
Julio – Septiembre 2026

FECHA DE EMISIÓN
Noviembre, 2026

MUJERES EVITA

CRÉDITOS Y EQUIPO DE TRABAJO

RESPONSABLE NACIONAL MUJERES EVITA
Majo Poncino

MESA NACIONAL DE MUJERES EVITA
Maria Elena Parma Sosa | Yisela Daiana Dell
Pamela Molina | Dahiana Vega | Paula Canalis
Antonia Aquino | Carlitos | Lucia Daniele
Rayen de los Santos | Soledad Cañumil
Florencia Fraga | Sofia Lazzari | Julia Parody
Mariela Cros | Pabla Maciel | Eugenia Martín
Patricia Dominguez

COORDINACIÓN
Rayen de los Santos

ANÁLISIS
Denise Fiquepron

Buenos Aires, 2026

MUJERES EVITA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo ____ 01

Introducción ____ 03

Cuestiones metodológicas ____ 04

Situación laboral ____ 07

Servicios básicos y contexto territorial ____ 11

Endeudamiento y estrategias de afrontamiento ____ 13

Transformaciones en el trabajo y su impacto en la salud y la participación política ____ 18

Percepciones políticas ____ 23

Conclusiones ____ 25

¿QUIÉN PAGA LOS PLATOS ROTOS?

Es lo de todos los días. Tan cotidiano que se vuelve paisaje.

En el umbral del local abandonado de la esquina, una pareja joven duerme abrazando a su bebé, protegidos por un toldo que improvisaron con bolsas de nylon negro. En el cordón de la vereda, una mujer vestida de enfermera, espera el colectivo desde hace media hora. Cada tanto manda audios a su madre, dándole instrucciones sobre el almuerzo de los chicos. Junto a ella, una jubilada lee, ayudándose con el dedo, unos papeles de PAMI.

Cuando llega el bondi, está repleto. Una se aprieta contra ellas para hacer lugar, y piensa en esas preguntas que todas nos hacemos al mirar la realidad cotidiana de nuestro pueblo.

¿Cómo se sostiene la vida en tiempos como este? ¿Cómo se vive cuando el trabajo ya no alcanza para vivir? ¿Qué pasa cuando cada vez hay que endeudarse para llegar a fin de mes, cada mes, agrandando una bola de nieve que parece nunca terminar? ¿Dónde quedó el tiempo para el encuentro, para los vínculos, para construir colectivamente, para el amor?

Desde Mujeres Evita, creemos que estas preguntas no pueden quedar encerradas en la intimidad de cada una. Son preguntas políticas. Hablan de las condiciones en las que vivimos, de las desigualdades que persisten y de las decisiones económicas que toman los que nunca van a cargar con el costo de las crisis.

En la Argentina de Milei, el ajuste y la precarización profundizaron todo lo malo que ya conocíamos: son nuestras compañeras quienes, muchas veces, ponen el cuerpo para compensar lo que nos falta. Mujeres y diversidades que ocupan los lugares que el Estado abandona, que hacen malabares con los ingresos que no alcanzan, que intentan defender los derechos que se debilitan.

Trabajan dentro y fuera de sus casas. Sostienen comedores. Organizan redes de cuidado. Acompañan situaciones difíciles. Buscan respuestas colectivas aun cuando sus propias vidas están atravesadas por la incertidumbre.

Detrás de cada jornada laboral extendida hay horas de descanso que se pierden y cuidados que no pueden postergarse y que siguen recayendo, mayoritariamente, sobre nosotras. Detrás de cada compañera que deja de participar o que siente que su salud mental se deteriora hay una trama de desigualdades que no podemos naturalizar. Detrás de cada estrategia para llegar a fin de mes hay un esfuerzo cotidiano que muchas veces permanece invisible.

MUJERES EVITA

Prólogo

Muchas veces, desde los feminismos hablamos por todas aquellas que no pueden hacerlo. Eso está muy bien. Es momento de dar el siguiente paso: crear los espacios para que esas voces hablen sin intérpretes.

Ese es el sentido profundo de este informe. Escuchar de primera mano qué está pasando en nuestros hogares y territorios, cómo se transforman las condiciones de trabajo, qué lugar ocupa el endeudamiento en la economía cotidiana y qué consecuencias tiene todo esto sobre nuestra salud, nuestros vínculos y nuestra participación política.

Los resultados nos ponen frente a una realidad que duele, pero que necesitamos mirar de frente. Y también, porque no son todas pálidas, nos habla de las capacidades que construimos como organización popular y de las redes que siguen sosteniendo la vida. Incluso, de la posibilidad de transformar esas experiencias en una herramienta de cambio profundo.

Desde el transfeminismo popular entendemos que el trabajo, los cuidados, el endeudamiento y la autonomía económica son dimensiones inseparables de una misma disputa: la disputa por las condiciones materiales de nuestra libertad. Nosotras peleamos por eso: por una sociedad que ponga la vida en el centro. Pero no hay igualdad posible si el esfuerzo de sostener los hogares y las comunidades continúa recayendo sobre las mismas espaldas. Tampoco hay transformación social si no somos capaces de escuchar lo que nos pasa, reconocer nuestras propias dificultades y construir herramientas para enfrentarlas.

¿Cómo reorganizamos nuestras fuerzas cuando el ajuste también golpea el tiempo, los vínculos y las posibilidades de participar? ¿Cómo cuidamos a quienes cuidan y sostenemos a quienes sostienen? ¿Qué formas de organización necesitamos construir para que la militancia no se convierta en una carga más sobre compañeras que ya están al límite, sino en un espacio de encuentro, de cuidado y de construcción colectiva?

Tenemos por delante el desafío de transformar el malestar en organización, la experiencia cotidiana en conciencia colectiva y la preocupación por el presente en una esperanza capaz de construir futuro.

Queremos que este informe nos ayude a hacernos nuevas preguntas para construir una respuesta que nos traiga la esperanza de vivir mejor.

Majo Poncino
Resp. Nacional Mujeres Evita

MUJERES EVITA

INTRODUCCIÓN

Este informe surge de la necesidad de fortalecer el debate político y social sobre las condiciones de vida de mujeres y diversidades en el actual contexto de precarización, ajuste económico y desigualdad.

Entendemos que durante el gobierno de Milei se ha profundizado lo que aquí llamamos "policrisis" que combina el deterioro del trabajo, el sobreendeudamiento, la sobrecarga de las tareas de cuidado y el impacto en la salud mental. Estos factores afectan de manera diferencial a las mujeres y otras identidades sexo-genéricas de los sectores populares, permaneciendo muchas veces invisibilizadas.

Las mujeres y diversidades no sólo son quienes más sufren la crisis, sino también quienes sostienen y organizan respuestas colectivas frente a ello. Mediante esta herramienta buscamos recuperar las experiencias, estrategias y formas de organización que las compañeras construyen cotidianamente para sostener la vida en los barrios, hogares y las organizaciones comunitarias. No sólo pretendemos relevar datos, sino comprender cómo se reorganiza la vida popular frente al ajuste y cuáles son las redes comunitarias que continúan funcionando como sostén social.

Apuntamos a construir información propia desde la organización popular, visibilizar el impacto de las medidas de gobierno de Milei y las políticas económicas actuales, fortalecer la organización territorial mediante la escucha y el diálogo, como también elaborar propuestas y acciones conjuntas a partir de las demandas y necesidades concretas de nuestro pueblo.

MUJERES EVITA

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Diseño e instrumento

El relevamiento se hizo con un cuestionario estructurado y autoadministrado, en formato online (Formulario de Google). Las respuestas se recibieron entre el 21 de julio y el 3 de septiembre de 2026. El estudio es descriptivo y exploratorio, busca ofrecer un panorama general de las tensiones actuales entre trabajo, deuda, cuidados y política dentro del feminismo popular nucleado en el Movimiento Evita.

Estrategia de difusión

La difusión estuvo a cargo de Majo Poncino, responsable nacional de Mujeres Evita, en articulación con las responsables provinciales del Frente. Además, se convocó a las y los referentes políticos de cada jurisdicción para que tomaran la herramienta y promovieron su llenado. Las responsables provinciales fueron las articuladoras del despliegue en el territorio y convocaron a compañeras de la organización que llevan adelante tareas territoriales vinculadas al feminismo y la diversidad sexual, el abordaje de consumos problemáticos, la asistencia alimentaria, el apoyo escolar, las ferias y la economía popular, entre otras.

Se obtuvieron 1.062 respuestas válidas de 16 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La cifra refleja la capacidad de despliegue territorial de la organización y el compromiso de las compañeras con la propuesta.

Estructura del cuestionario

El formulario tiene 56 preguntas, organizadas en ocho ejes temáticos que combinan preguntas cerradas de respuesta única, preguntas de respuesta múltiple, escalas de valoración y algunas preguntas abiertas.

1 - Perfil sociodemográfico y composición del hogar. Género, edad, provincia y localidad de residencia, cantidad de integrantes del hogar, jefatura/s de hogar.

2 - Trabajo de cuidados y trabajo reproductivo. Horas diarias dedicadas a tareas domésticas y de cuidado, responsabilidad sobre el cuidado de otras personas, cambios en la organización de los cuidados, percepción de cuota alimentaria, presencia de personas con discapacidad en el hogar y acceso a pensión o certificado.

3 - Situación laboral e ingresos. Tipo de inserción laboral,

extensión de la jornada remunerada, incorporación de horas de trabajo, cobro del programa Volver al Trabajo (ex Potenciar Trabajo) y el impacto de su suspensión en la economía del hogar, ingreso total y correspondencia percibida entre trabajo e ingreso.

4 - Vivienda y contexto territorial. Situación de tenencia de la vivienda, área de residencia y acceso a servicios básicos e infraestructura social.

5 - Endeudamiento y estrategias de afrontamiento. Existencia de deudas, destino del gasto que las originó, entidades acreedoras, productos de crédito, conocimiento de la tasa de interés, atraso en los pagos, contacto de cobranzas, estrategias para evitar endeudarse o seguir endeudándose.

6 - Participación política y comunitaria. Participación en espacios colectivos, tipo de tareas, estrategias y alternativas construidas, horas diarias dedicadas a la militancia, cambios en la participación y sus motivos.

7 - Salud mental. Percepción del deterioro en el último año, aspectos afectados, acceso a un espacio terapéutico, conocimiento y acceso a servicios públicos de salud mental.

8 - Percepciones políticas. Modo en que afectan las políticas del gobierno nacional, existencia de una alternativa política y viabilidad de esa alternativa para gobernar.

Alcances y limitaciones

La muestra es no probabilística: se construyó a partir de las redes de la organización. Por lo tanto, los resultados describen la situación de la militancia transfeminista del Movimiento Evita y su entorno territorial. El formato online puede haber dejado afuera a compañeras con menor acceso a conectividad. Estas limitaciones no restan valor al relevamiento. Construir información propia desde la organización popular es, en sí mismo, una apuesta política frente a la invisibilización de estas problemáticas.

**1 La Ley Nacional 26.743 de Identidad de Género fue sancionada en Argentina en 2012 y consagra el derecho al libre desarrollo de la identidad de género autopercibida.*

**2 En agosto una familia tipo necesitó $1.605.497 para cubrir la Canasta Básica Total (CBT) y no ser considerada pobre, y $726.469 para la Canasta Básica Alimentaria (CBA) para no caer en la indigencia (INDEC, 2026)*

Distribución geográfica

Las respuestas provienen de 16 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La mayor concentración se da en Buenos Aires (24,9%), Mendoza (19,6%) y Corrientes (10,5%); les siguen Santa Fe (8%), Córdoba (7,9%), Chubut (6%), San Juan (5,1%), Río Negro (4,3%) y San Luis (3,8%). El resto de las jurisdicciones (Misiones, Formosa, Neuquén, CABA, Tucumán, Chaco, Santa Cruz y Salta) reúnen en conjunto cerca del 10% de las respuestas.

Perfil sociodemográfico

El 98,6% de quienes respondieron se identifican en su género como mujeres; el 1,4% restante se reparte entre identidades no binaries (0,8%), mujeres trans (0,5%) y trans/travesti (0,1%).

El **promedio** de edad de quienes respondieron es de **38 años.**

El **52,8%** de las encuestadas se identifica como **jefa de hogar** (principal proveedora de ingresos); un 34,3% comparte esa responsabilidad con otro integrante del hogar y un 12,9% no la asume.

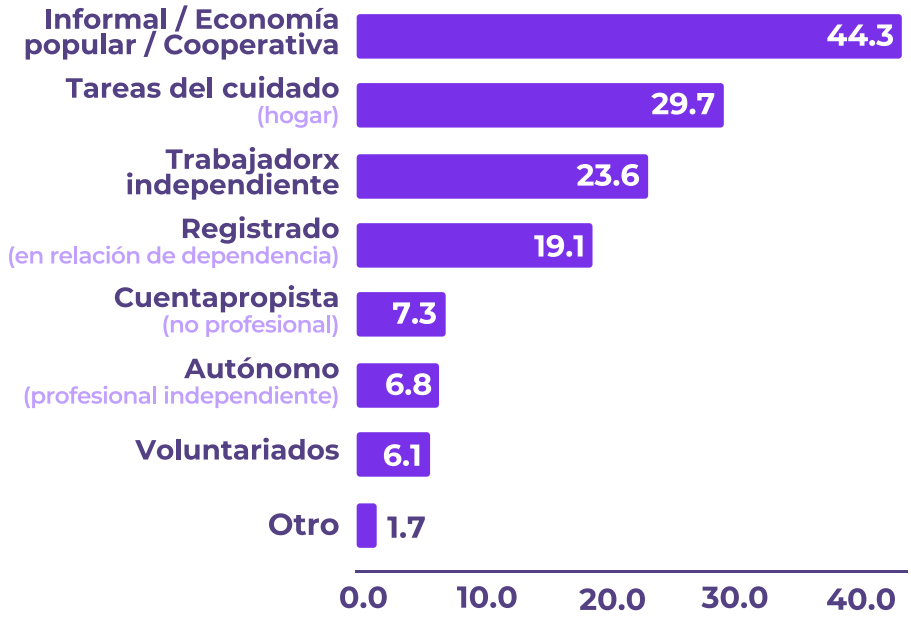
El **67,5%** tiene a cargo el **cuidado de al menos una persona** y el 58,6% de los hogares está compuesto por 4 o más personas. De quienes tienen hijxs a cargo, el **40,1% no recibe ningún tipo de aporte de tipo cuota alimentaria del progenitor** y/o familia paterna.

Respecto de los ingresos, solo el 44% de las encuestadas brindó un valor de ingreso; sobre esa base, el **ingreso neto promedio declarado es de $540.365** aunque con una dispersión amplia. Este ingreso equivale a apenas un tercio de la Canasta Básica Total de una familia tipo y ni siquiera alcanza a cubrir la Canasta Básica Alimentaria.

SITUACIÓN LABORAL

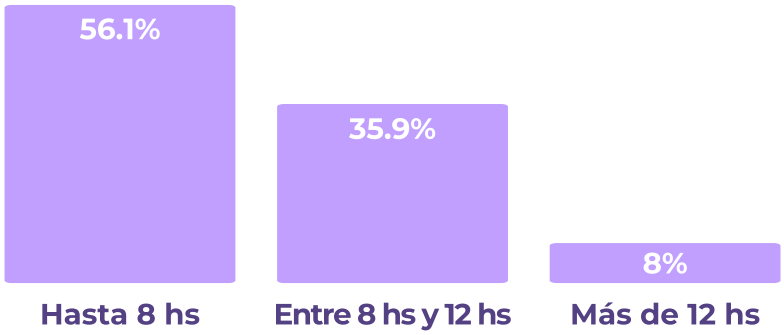
En esta sección se presentan los resultados correspondientes a la situación laboral de las personas relevadas: el tipo de inserción laboral, la carga de horas destinadas al trabajo remunerado, la extensión de la jornada, el multiempleo y la correspondencia percibida entre el trabajo realizado y el ingreso obtenido.

Gráfico 1. ¿Cuál es tu situación laboral? (respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

Gráfico 2. ¿Cuántas horas contás como tu jornada laboral remunerada?



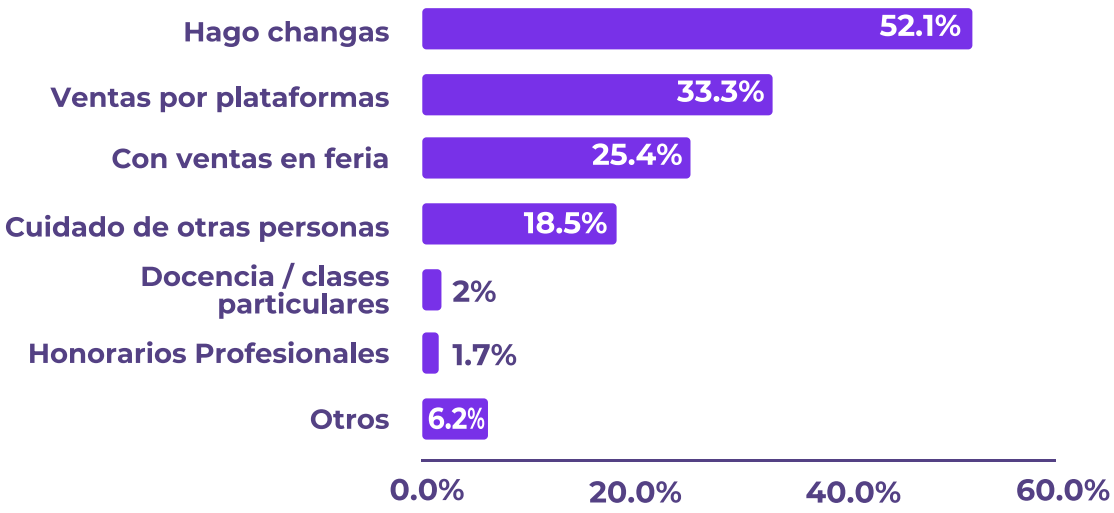
Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026

El **44,3%** de las encuestadas desarrolla su actividad principal en la informalidad, la economía popular o una cooperativa, mientras que un **29,7%** señala las tareas de cuidado del hogar como parte de su situación laboral. Un **23,6%** se identifica como trabajadora independiente y solo un **19,1%** cuenta con un empleo registrado en relación de dependencia (Gráfico 1). Este perfil da cuenta de **una población más expuesta a la precariedad y desprotección laboral.**

Respecto de la jornada laboral remunerada, el **56,1%** trabaja hasta 8 horas diarias, el **35,9%** entre 8 y 12 horas y un 8% supera las 12 horas diarias, lo que muestra una **proporción relevante de jornadas extendidas** (Gráfico 2).

En cuanto a la evolución de la jornada en los últimos dos años, el **54,4%** declaró haber tenido que agregar horas de trabajo y un **22,5%** adicional señaló no haberlo hecho pero necesitarlo; solo el 23,1% no agregó horas ni lo necesita. Entre quienes extendieron su jornada, algo más de la mitad (55,1%) sumó más de 4 horas diarias.

Gráfico 3. **¿Cómo se extendió tu jornada laboral?**
(respuesta múltiple)

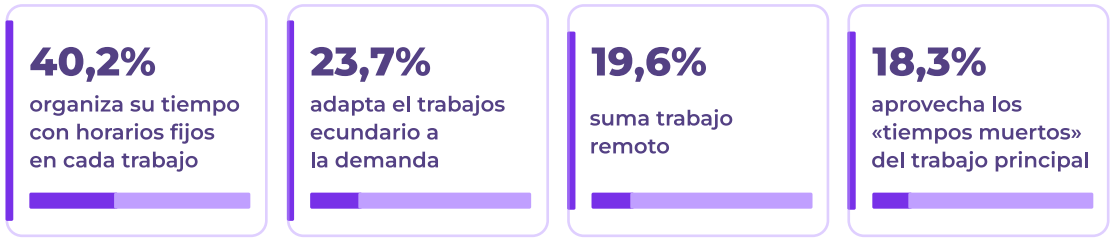


Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

Las estrategias para extender **la jornada están diversificadas y marcadas por la precariedad:** la mitad de las encuestadas (52,1%) recurre a "changas", un 33,3% a la venta y reventa de productos por plataformas digitales (WhatsApp, Facebook, Instagram), un 25,4% a la venta en ferias y un 18,5% asume además el cuidado remunerado de otras personas (Gráfico 3).

Entre quienes combinan más de un trabajo, el **40,2%** organiza su tiempo con horarios fijos en cada uno, un 23,7% adapta el trabajo secundario a la demanda, un 19,6% suma trabajo remoto y un 18,3% aprovecha los "tiempos muertos" del trabajo principal para realizar otros trabajos.

¿Cómo organizan el tiempo quienes tienen más de un trabajo?



Trabajo de cuidados y trabajo reproductivo no remunerado

- El **90,6%** de las encuestadas dedica 3 horas o más por día a las tareas domésticas y de cuidado; seis de cada diez (60,9%) le dedica más de 5 horas y apenas un 9,4% entre 1 y 2 horas, lo que evidencia una sobrecarga de trabajo no remunerado que se suma a la jornada laboral remunerada.

- En los últimos dos años, el 46,9% tuvo que modificar la gestión de los cuidados en su hogar: un 30,2% recurriendo a la responsabilidad de otrxs familiares o amigxs, un 13,5% a instituciones públicas o privadas (jardines, centros de cuidado, etc.) y un 3,2% a otras formas.

- En total, **casi un tercio (31,5%) tiene una persona con discapacidad en su hogar o familia.**

- Entre las personas encuestadas que tienen hijxs a cargo, el 40,1% no recibe ningún aporte del progenitor y/o familia paterna, un 13,9% cuenta con un arreglo particular o "de palabra", un 11,4% la percibe sólo eventual o irregularmente, y apenas un 5% la recibe de forma regular.

MUJERES EVITA

Cuota alimentaria entre quienes tienen hijxs a cargo

40,1%
no recibe ningún aporte del progenitor y/o la familia paterna

13,9%
tiene un arreglo particular o "de palabra" con el progenitor

11,4%
la percibe solo de forma eventual o irregular

5,2%
la recibe de forma regular (mensual, quincenal o semanal)

El impacto de la suspensión del Salario Social Complementario.

- El **67,6%** de las encuestadas cobraba el programa Volver al Trabajo (ex Potenciar Trabajo - Salario Social Complementario), y un 4,6% adicional señaló que lo cobraba otra persona del hogar. Entre quienes se vieron afectadas por los cambios en el programa, el impacto percibido sobre la economía del hogar es contundente: más de tres cuartas partes (75,7%) calificó con el valor máximo de la escala (5) en relación a los efectos negativos de la suspensión del programa a la economía de su hogar o familia.

67,6%
cobraba el programa (y un 4,6% más tenía a otra persona del hogar que lo cobraba)

75,7%
de las afectadas calificó con el máximo (5 de 5) el impacto negativo sobre la economía de su hogar

Correspondencia entre trabajo e ingreso

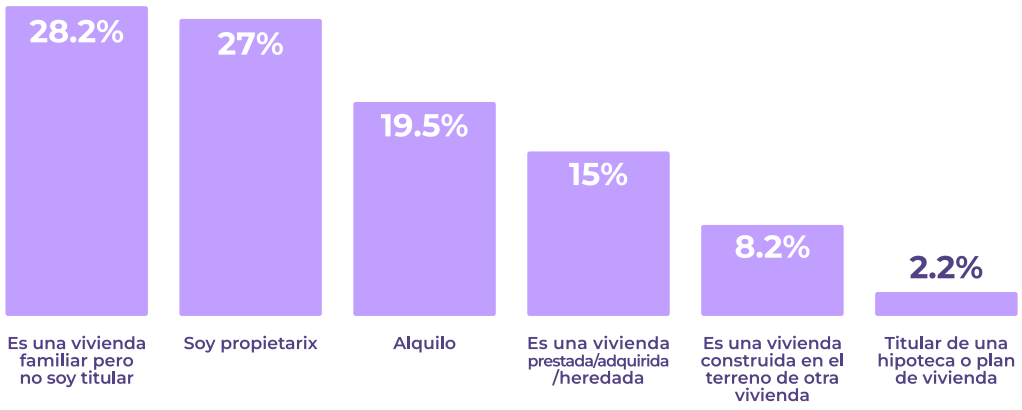
Consultadas sobre si su trabajo tiene correspondencia con el ingreso que perciben, el 40,5% calificó esa correspondencia con el valor mínimo de la escala (1: ninguna correspondencia) y solo un 19,4% eligió el valor máximo (5). Esta brecha entre el esfuerzo laboral, las horas destinadas y la retribución percibida es uno de los ejes que atraviesa el panorama de las relevadas.

En síntesis, el trabajo ya no garantiza la reproducción de la vida, se trabajan más horas y se sostienen jornadas extendidas de cuidado y, aun así, lo que se hace no tiene correspondencia con lo que cobra. La suspensión del Salario Social Complementario profundizó esta situación al quitar un ingreso que funcionaba como piso y/o complemento para miles de hogares.

SERVICIOS BÁSICOS Y CONTEXTO TERRITORIAL

Esta sección indaga sobre la situación de tenencia de la vivienda, el tipo de área de residencia y el acceso a servicios básicos, dimensiones que resultan centrales para comprender el contexto territorial en el que se inscriben las encuestadas.

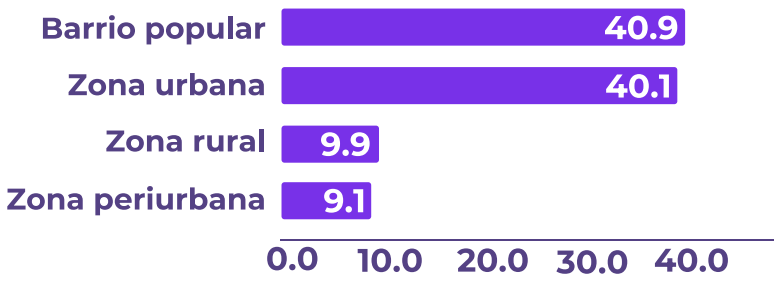
Gráfico 4. ¿Cuál es tu situación respecto a la vivienda?



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026.

Solo el **27%** de las encuestadas se percibe propietaria de su vivienda. El resto se reparte entre quienes habitan una vivienda familiar cuyo titular es otro integrante del hogar (28,2%), quienes alquilan (19,5%), quienes habitan una vivienda prestada, adquirida o heredada (15%), quienes construyeron su vivienda en el terreno de otra (8,2%) y quienes son titulares de una hipoteca o plan de vivienda (2,2%). En conjunto, **más de dos tercios de las encuestadas no tiene la titularidad plena de su vivienda, lo que las expone a una mayor inestabilidad habitacional** (Gráfico 4).

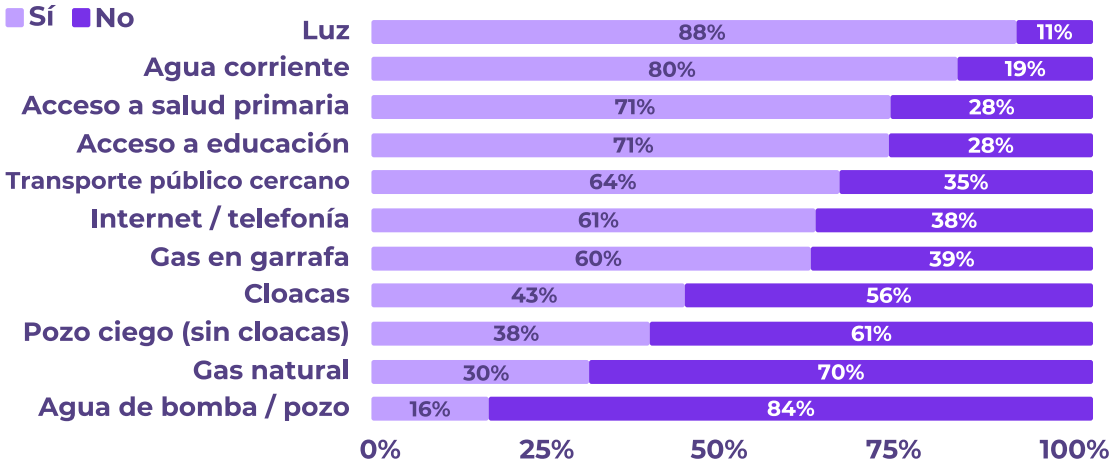
Gráfico 5. Área geográfica de residencia



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026.

El **40,9%** reside en un barrio popular y un 9,1% adicional en una zona periurbana, mientras que el 40,1% vive en zona urbana y el 9,9% en zona rural (Gráfico 5).

Gráfico 6. **Acceso a servicios**



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

El acceso a servicios básicos muestra brechas significativas. Si bien la luz eléctrica (88%) y el agua corriente (80%) están mayoritariamente garantizadas, **el acceso a cloacas alcanza apenas al 43% y solo el 30% tiene gas natural de red,** mientras que el 60,2% depende de gas en garrafa. El acceso a salud primaria (71,1%) y a la educación (70,9%) es menor al que registran otros servicios, y un 16,2% se abastece de agua de bomba o pozo (Gráfico 6). **Estas brechas de infraestructura conviven, y en muchos casos se solapan, con la situación de precariedad laboral y de endeudamiento.**

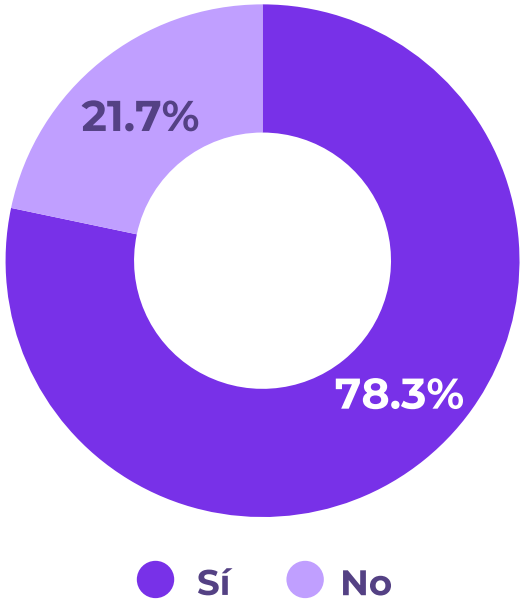
Las desigualdades también se expresan territorialmente: comprar la garrafa, cargar agua, trasladarse para un turno: el déficit de acceso a infraestructura y servicios básicos se traduce en más gasto, más tiempo y más trabajo, que vuelven a recaer, sobre todo, en las mujeres y diversidades.

ENDEUDAMIENTO Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

En esta sección se indaga sobre la magnitud del endeudamiento entre las encuestadas, identificando los destinos principales del crédito, el perfil de las entidades acreedoras, los productos de crédito utilizados y el impacto de la deuda en las condiciones de vida. También se analizan las estrategias de ajuste y/o afrontamiento que despliegan para intentar contener o evitar el endeudamiento.

Casi 8 de cada 10 encuestadas (78,3%) afirma tener deudas vigentes que comprometen los ingresos que percibe por su trabajo remunerado (Gráfico 7).

Gráfico 7. **¿Tenés deudas de algún tipo?**



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026.

El **consumo cotidiano** (alimentos, ropa, bienes de uso) es el principal motivo de endeudamiento, señalado por el 76,2% de quienes tienen deudas, lo que indica que gran parte del crédito se utiliza para sostener gastos corrientes y no para inversión o consumo diferido. Le siguen el pago de servicios (42,6%), el pago de tarjetas de crédito y de otras deudas (29,1%), lo que da cuenta de una lógica de endeudamiento "en cadena". La educación (22,8%) y las urgencias y gastos de salud (17,5%) también representan un peso importante (Gráfico 8).

Gráfico 8. **¿Para qué tipo de gasto te endeudaste?** (respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100.

Tabla 1. **Entidades acreedoras**

Entidad	% (respuesta múltiple)
Banco emisor de tarjeta de crédito	38,1%
Familiares y/o amigxs	36,7%
Vía celular (Mercado Pago, Ualá, etc.)	35,1%
Vecinos o prestamistas del barrio	20,3%
Banco por préstamo personal	19,5%
Financieras (ej: Efectivo Sí, Coppel, etc.)	12,8%
Intermediarios por medio de allegados	4,7%
Banquito solidario o círculos familiares	2,5%
Otra	3,8%

Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100.

Aunque la banca formal mediante la **emisión de tarjeta de crédito** es la entidad acreedora más frecuente (38,1%), el endeudamiento no está centrado únicamente en ella. Aquí las **redes de familiares y amigxs (36,7%)** ocupan un lugar destacado, superando levemente a los créditos vía celular (Mercado Pago, Ualá y similares). Un **20,3%** recurre a **vecinos o prestamistas del barrio,** lo que sugiere la persistencia de circuitos extendidos de crédito informal, especialmente relevante en los barrios populares (Tabla 1).

En cuanto al conocimiento de las condiciones de la deuda contraída, el **58,5%** no conoce la tasa de interés que está pagando (Gráfico 9), y el **66,7%** se encuentra atrasada con el pago de sus deudas (Gráfico 10).

Gráfico 9.
¿Conocés la tasa de interés que estás pagando?

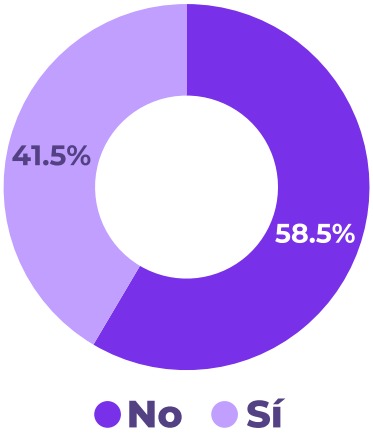
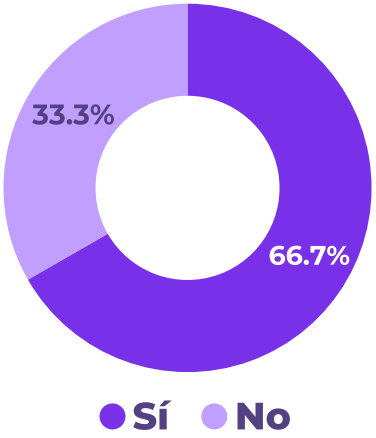


Gráfico 10.
¿Estás atrasado/a con el pago de deudas?



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026.

Estos datos permiten leer la deuda no solo como una relación económica, sino también como una relación de abuso financiero que se ejerce sobre la vida cotidiana. **Ocho de cada diez endeudadas fueron contactadas por cobranzas, y más de la mitad (52,6%) por dos o más vías a la vez.** Casi tres de cada diez (29,4%) recibieron contactos por tres o más medios. El llamado (59,7%), el WhatsApp (51,4%), el correo (44,9%), el SMS (26,9%) y hasta un 8,5% recibió además una carta documento.

La presión de las cobranzas

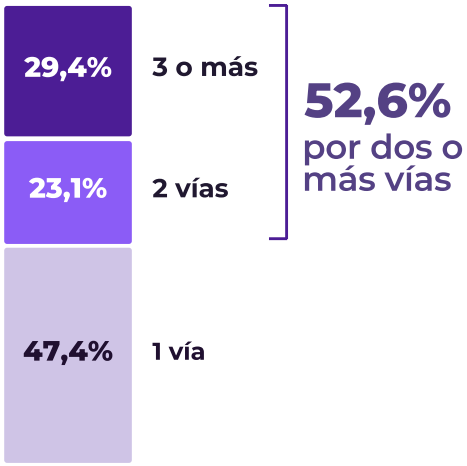
8 de cada 10

con deudas atrasadas fueron contactadas por cobranzas



80,8%

¿Por cuántas vías a la vez?



¿Por qué medios?

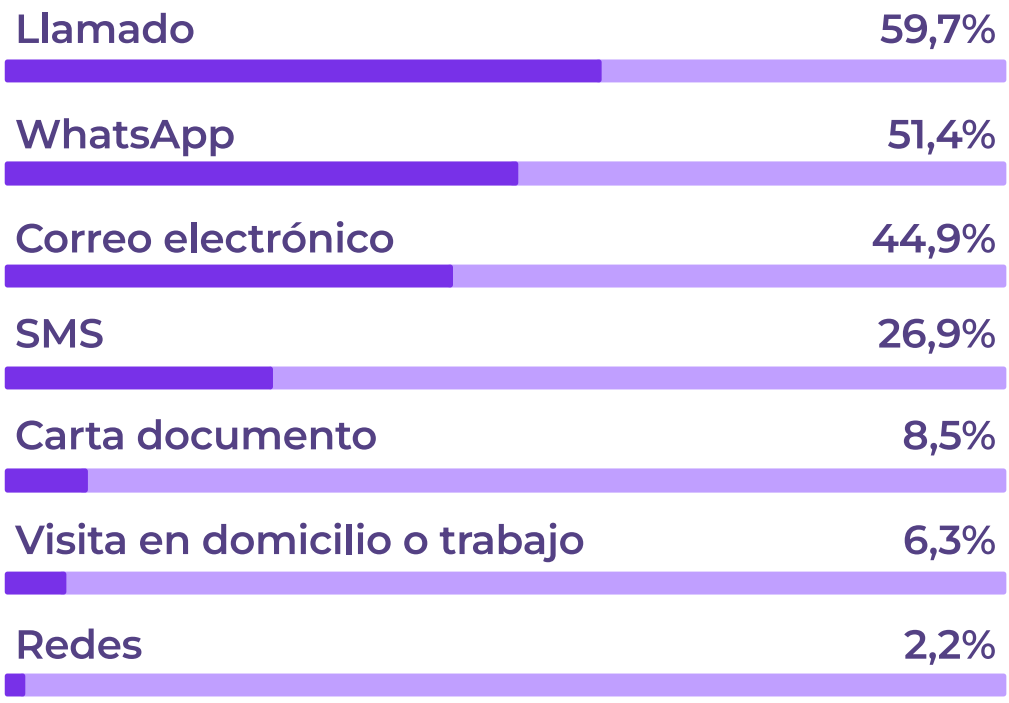


Tabla 2. **Estrategias de afrontamiento**

Estrategia	% (respuesta múltiple)
Sustituir alimentos por opciones más baratas	51,7%
Aumentar horas de trabajo	49%
Atrasar el pago de servicios (luz, gas, internet, etc.)	37,6%
Suprimir una de las comidas diarias	33,3%
Vender bienes del hogar	21,9%
Uso de ahorros	18,6%
Interrumpir tratamientos, terapias o medicación	14,3%
Pedir anticipo de sueldo	10,2%
Otra	0,4%

Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100.

Frente al endeudamiento, la estrategia más extendida es **sustituir alimentos por opciones más económicas (51,7%),** seguida por **aumentar las horas de trabajo (49%) y retrasar el pago de servicios (37,6%).** Un tercio de las encuestadas (33,3%) directamente suprime una de las comidas diarias, y un 14,3% se ve forzada a interrumpir tratamientos, terapias o medicación, lo que conecta el endeudamiento con la afectación a la salud (Tabla 2).

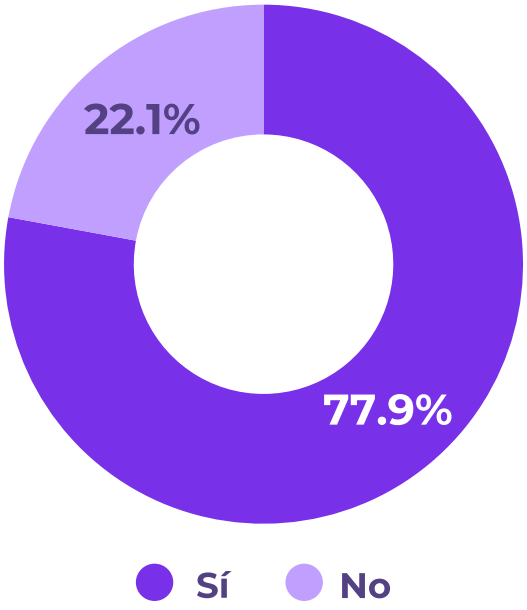
La deuda aparece así como el puente que une ingresos que no alcanzan con necesidades que no pueden esperar. El endeudamiento no aparece para invertir o en gastos excepcionales, sino para comer, pagar servicios y cubrir otras deudas. Las estrategias para afrontarla muestran que el costo de la deuda se paga con el cuerpo, el tiempo y la salud.

TRANSFORMACIONES EN EL TRABAJO Y SU IMPACTO EN LA SALUD Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En esta sección se indaga sobre cómo el incremento del tiempo dedicado al trabajo remunerado -y su implicancia en la esfera doméstica- repercute en la vida política y comunitaria, y en la salud integral de las encuestadas.

Participación política y comunitaria

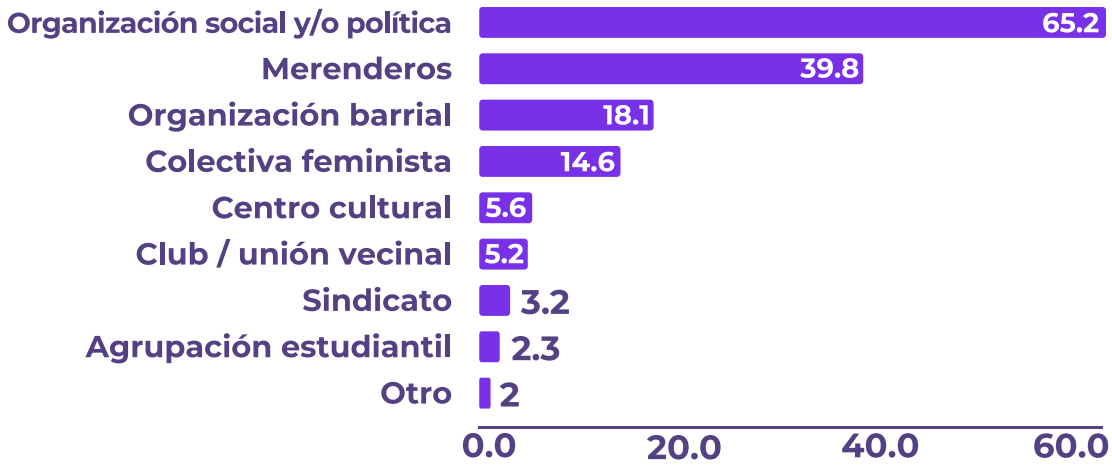
Gráfico 11. **¿Participás en algún espacio colectivo?**



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026.

Casi el **78%** de las encuestadas participa en algún espacio colectivo en la actualidad (Gráfico 11). Entre quienes participan, el espacio más mencionado es la organización social y/o política (65,2%), seguido por merenderos y jardines comunitarios (39,8%), organizaciones barriales (18,1%) y colectivas feministas (14,6%). Otros espacios, como centros culturales, clubes/uniones vecinales, sindicatos y agrupaciones estudiantiles, reúnen en conjunto un 18,3% de las menciones (Gráfico 12).

Gráfico 12. ¿En qué espacios participás? (respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

En la actualidad, más del 42% le dedica a la militancia/activismo entre dos y tres horas diarias, un 29% le destina más de cuatro horas diarias, mientras que un 28,7% no más de una hora por día (Gráfico 13).

Gráfico 13. ¿Cuántas horas diarias le dedicás a la militancia/activismo?

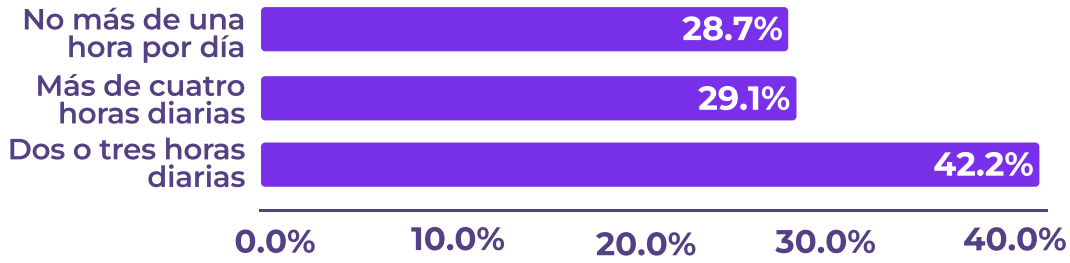
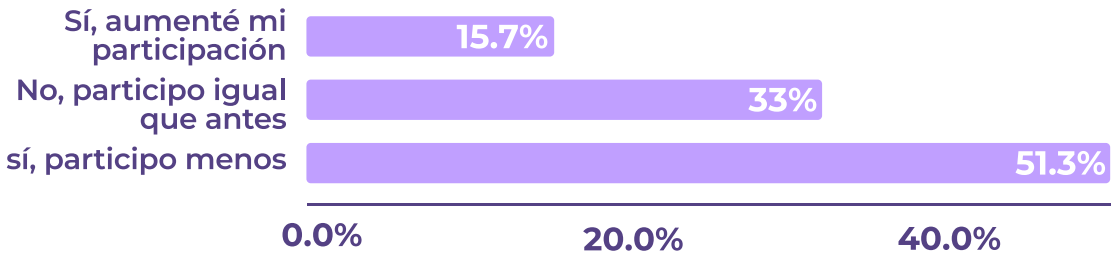


Gráfico 14. En los últimos dos años, ¿tuviste que realizar cambios en tu participación?



En los últimos dos años, el **51,3%** señala que participa menos que antes, un 33% mantiene el mismo nivel de participación y solo un 15,7% aumentó su participación (Gráfico 14). En parte, esto se debe a la extensión de las jornadas laborales, la precarización de los ingresos; como también, la sobrecarga de los cuidados que recaen sobre todo en las mujeres y diversidades.

Gráfico 15. **Si dejaste o redujiste la participación: ¿a qué lo atribuís?**



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

Entre quienes redujeron o dejaron de participar, la razón más señalada (Gráfico 15) es la **falta de tiempo al asumir otro trabajo o aumentar las horas de trabajo (50,7%),** seguida por la mayor necesidad económica (40,8%) y la falta de tiempo por demandas del hogar (35%).

El 48,4% de las encuestadas siente que tener que trabajar más o atender otras demandas la distanció de su red o grupo, a lo que se suma un 30,2% que lo siente "un poco" (Gráfico 16).

Gráfico 16. **¿Sentís que trabajar más o atender otras demandas te distanció de tu red o grupo?**



Salud mental

El **70,8%** de las encuestadas considera que su salud mental se desmejoró en el último año; un 13,1% adicional no está segura (Gráfico 17).

Entre quienes identificaron afectaciones y según el Gráfico 18. los síntomas más frecuentes son el estrés (84,5%), la ansiedad (60%), el agotamiento mental (54%) y la angustia (52,7%).

Gráfico 17. **¿Creés que tu salud mental ha desmejorado en el último año?**

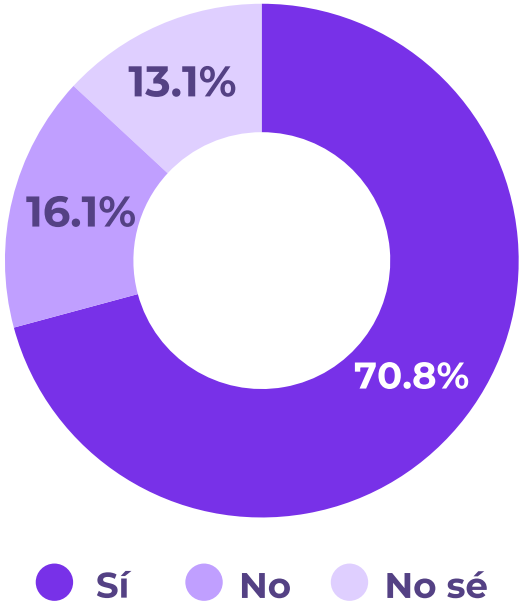
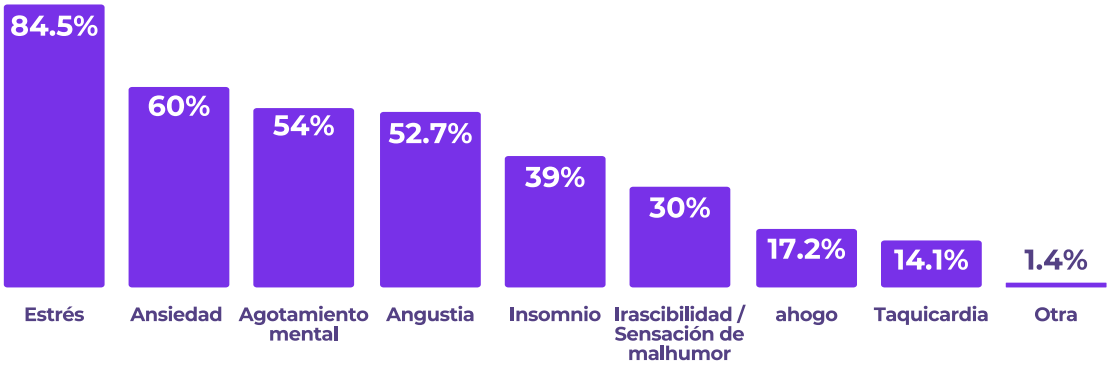
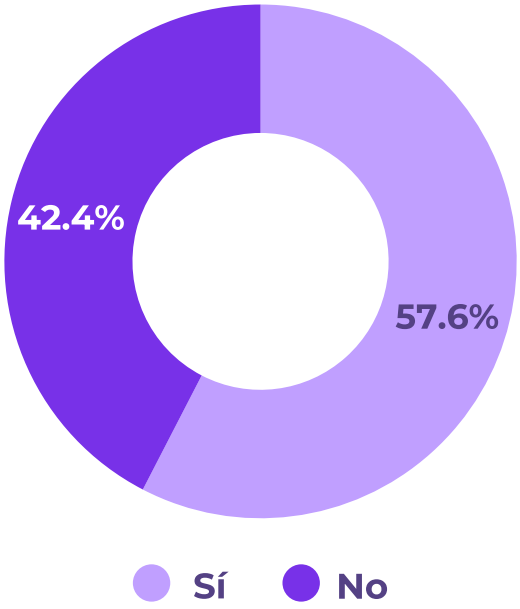


Gráfico 18. **¿Qué aspectos de tu salud mental se vieron afectados?** (respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

Gráfico 19. **¿Conocés servicios públicos de salud mental en tu barrio?**



El **57,6%** conoce servicios públicos de salud mental en su barrio o localidad (Gráfico 19). Entre quienes los conocen, el acceso se percibe mayormente limitado: un 34% señala que es "por turno" y un 33,6% directamente desconoce cómo se accede; un 9% adicional indica que no hay cupos o turnos disponibles.

Respecto del acceso a espacios de cuidado de la salud mental, el 37,5% señala una barrera económica: un 28,5% dice que le gustaría tener un espacio terapéutico pero no le alcanza, y un 9,6% adicional tuvo que discontinuar por motivos económicos. Un 19,9% no cuenta con el tiempo necesario y más de un 19% no cree necesitarlo.

¿Contás con algún espacio terapéutico?

37,5%
discontinuó o no va por motivos económicos

28,1% le gustaría pero no le alcanza

9,5% tuvo que discontinuar

19,9%
no cree necesitarlo

19,7%
no tiene el tiempo

10,7%
tiene su espacio personal de terapia

6,6%
hace tiempo no va

4,3%
hace terapias alternativas o de grupo

1,3%
otras respuestas

En este sentido, el agotamiento tiene consecuencias que van más allá de lo individual, cuando el tiempo se consume entre trabajos, cuidados y deudas, lo primero que se resiente son los espacios colectivos y la salud mental. Este contexto no solo empobrece: también aísla y desgasta los lazos que sostienen la organización popular.

PERCEPCIONES POLÍTICAS

Esta sección recoge cómo las encuestadas perciben el impacto de las políticas del gobierno nacional sobre su vida cotidiana, y su lectura sobre la existencia y viabilidad de una alternativa política.

Según el Gráfico 20, el 70,4% de las encuestadas se siente perjudicada principalmente en lo económico por las políticas del gobierno nacional, un 52,5% señala que la perjudican mucho y no ve mejoras a futuro, y un 38,4% percibe un perjuicio directo en su vida diaria. En el otro extremo, un 5,7% dice que las políticas la afectan pero entiende o apoya en parte las medidas, un 6,3% no tiene una opinión formada o no sigue el tema y casi un 8% no notó grandes cambios.

Gráfico 20. **¿Cómo pensás que te afectan las políticas del gobierno nacional?** (respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta Mujeres, Trabajo y Endeudamiento. Julio-Septiembre 2026. Respuesta múltiple supera el 100%

En este sentido, el agotamiento tiene consecuencias que van más allá de lo individual, cuando el tiempo se consume entre trabajos, cuidados y deudas, lo primero que se resiente son los espacios colectivos y la salud mental. Este contexto no solo empobrece: también aísla y desgasta los lazos que sostienen la organización popular.

Gráfico 21. **¿Pensás que existe una alternativa política a este gobierno?**

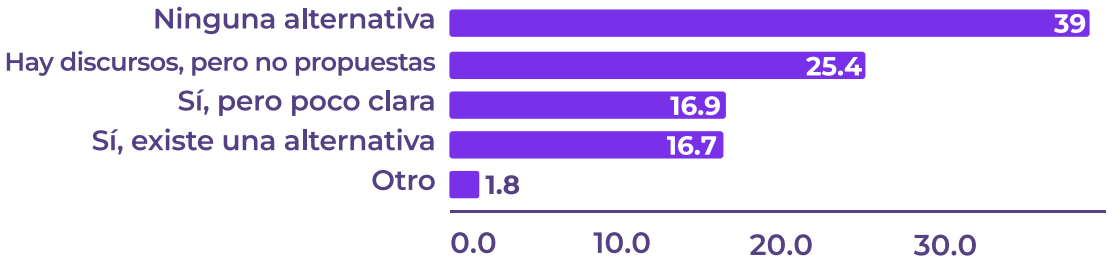
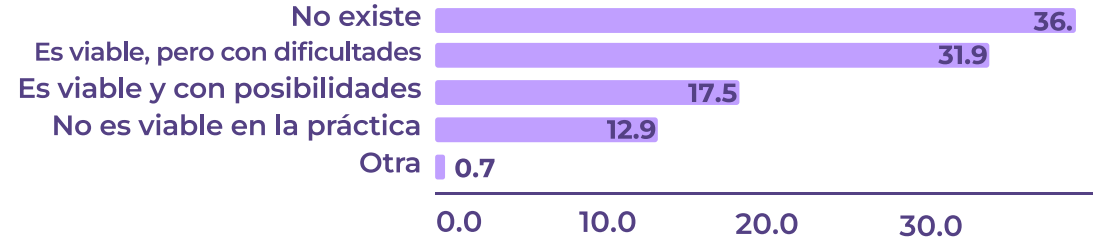


Gráfico 22. **Viabilidad de una alternativa política para gobernar**



Ante la pregunta sobre la existencia de una alternativa política, la evaluación sobre su viabilidad para gobernar es cauta: casi un 32% la considera viable pero con muchas dificultades y sólo un 17,5% la ve viable y con posibilidades reales. Un 36% sostiene que no existe una alternativa real y un 12,9% adicional cree que, aunque exista, no es viable en la práctica (Gráfico 22).

MUJERES EVITA

CONCLUSIONES

Esta herramienta ofrece una puerta de entrada privilegiada para indagar sobre nuestra base territorial y las redes de la militancia, sobre la dinámica del trabajo, el endeudamiento y la vida cotidiana de las mujeres y diversidades trabajadoras en la actualidad. El perfil de la muestra da cuenta de una población particularmente expuesta a la precariedad económica, ingresos insuficientes, sobrecarga en horas destinadas al trabajo pago y de cuidado.

El trabajo remunerado no alcanza a cubrir las necesidades básicas de los hogares: Más de cuatro de cada diez trabaja **más de 8 horas diarias,** recurriendo con frecuencia a changas y a la venta de productos por plataformas digitales, **mientras que cuatro de cada diez percibe que su trabajo no tiene ninguna correspondencia con el ingreso que recibe.** A esto se suma una sobrecarga de trabajo reproductivo no remunerado, con **seis de cada diez dedicando más de 5 horas diarias a las tareas domésticas y de cuidado.**

El endeudamiento aparece como un mecanismo extendido de supervivencia diaria: casi 8 de cada 10 tiene deudas vigentes, contraídas mayoritariamente para sostener el consumo cotidiano, y recurre tanto al sistema financiero formal como a redes de familiares, amigxs y prestamistas del barrio. A esto se suma una presión de cobro que configura formas de abuso financiero. Las estrategias para afrontar o evitar esa deuda -entre ellas, sustituir alimentos, suprimir comidas, aumentar horas de trabajo, interrumpir tratamientos- inciden directamente sobre la alimentación, el tiempo libre y la salud de los hogares.

La sobrecarga de trabajo remunerado y no remunerado repercute, a su vez, en el tejido político y comunitario y en la salud integral: **más de la mitad participa menos que antes en espacios colectivos,** principalmente por falta de tiempo, y **siete de cada diez considera que su salud mental desmejoró en el último año,** en un contexto de acceso limitado a servicios de salud y atención.

Finalmente, la mayoría se percibe perjudicada económicamente por las políticas del gobierno nacional, en un escenario donde más de **ocho de cada diez no identifica una alternativa política clara y concreta.** Leídos en conjunto, estos resultados aportan evidencia que nos exige impulsar y fortalecer la discusión, construir nuevas líneas de acción y

organización popular transfeminista.

Para seguir pensando

¿Cómo convertimos esta lectura común en respuestas concretas desde la organización comunitaria, frente a la deuda, la precarización de la vida, la sobrecarga de cuidados y la salud mental?

¿Cómo cuidamos a quienes cuidan y sostienen?

¿Qué respuestas queremos, debemos y podemos darle a nuestra fuerza militante?

¿Qué tipo de organización necesitamos y qué rol tiene que asumir hoy el Movimiento Evita?

¿Cómo transformamos y politizamos este malestar generalizado en organización transfeminista popular?

¿Cómo encauzamos la esperanza y seguimos siendo expresión genuina de nuestro pueblo?

¿Estamos escribiendo nuevas canciones?



MUJERES
EVITA